

## El mensaje a Laodicea

Apocalipsis 3:14 *“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: 15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! 16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. 17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. 18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. 19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. 20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. 22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*

## La ciudad de Laodicea

Laodicea fue fundada por Antíoco II (261-245 a.C.), y llamada así en honor de su esposa Laodice. Fue una próspera ciudad debido a su ubicación en la intersección de dos importantes rutas. En aquellos días era uno de los centros comerciales más ricos de Asia Menor, además de un famoso centro bancario. Tal era su riqueza, que cuando la ciudad fue destruida por un terremoto en el 60 a.C., sus habitantes fueron capaces de llevar a cabo su reconstrucción por sus propios medios, sin necesidad de apelar a la ayuda de Roma.

La ciudad era famosa por sus manufacturas de ropas confeccionadas con la lana negra de la región. También se enorgullecía de contar con una famosa escuela de medicina donde se llegó a producir un unguento con propiedades para curar enfermedades de los oídos y un colirio para las enfermedades de la vista.

Otro detalle interesante es que en el año 62 a.C., allí había una importante colonia compuesta por más de siete mil judíos a quienes se les había concedido el derecho de conservar sus propias costumbres. Estos convivían con otros muchos grupos étnicos sin mayores dificultades.

En la ciudad se levantaban muchas y preciosas mansiones, cuyas ruinas todavía son visibles. Y dada la riqueza de la ciudad, sus habitantes se caracterizaban por la búsqueda del placer, por eso, entre sus edificios había un gran estadio, un hipódromo, tres grandes teatros, baños termales y se celebraban famosas ferias de mercadería.

En este ambiente había también una iglesia cristiana, establecida allí por la predicación de Epafras ([Col 1:7](#)) ([Col 4:12-13](#)) o de algún otro discípulo de Pablo.

En cuanto a la iglesia en la época en la que Juan escribió el Apocalipsis, no se registra que sufriese algún tipo de persecución o tuviera herejías. Su problema era el orgullo y la ignorancia, provocados por su autosuficiencia y complacencia. Por esta razón recibió la condenación más severa de todas las que encontramos en estas siete cartas.

## El que envía la carta

(Ap 3:14) *“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto”*

Como en ocasiones anteriores, el remitente de la carta es el Señor Jesucristo, quien se vuelve a presentar con algunas de las frases con las que fue descrito en el capítulo 1.

*“He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero”.*

Esta expresión subraya la fidelidad del Señor Jesucristo. En él todas las promesas son firmes e incommovibles. Él es el que garantiza todos los pactos de Dios para con el hombre.

(2 Co 1:20) *“Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén”.*

Al mismo tiempo es "el Dios de verdad" ([Is 65:16](#)), quien nunca miente ni se equivoca. Cristo es "el testigo fiel y verdadero", como en ([Ap 1:5](#)). Él hace exactamente lo que ha prometido y sostiene la verdad de Dios hasta el fin, sin importarle las consecuencias.

## 2. “El principio de la creación de Dios”.

Esto no quiere decir, por supuesto, que Cristo fue creado antes que todo lo demás, tal como enseñan los Testigos de Jehová y los Mormones. Por el contrario, lo que se subraya aquí y en otros lugares, es la suprema autoridad y dominio que Cristo tiene sobre toda la creación por haber sido su creador ([Jn 1:3](#)) ([Col 1:15-17](#)) ([He 1:2](#)). En el libro de Apocalipsis debemos entender la palabra "principio" como un título divino idéntico a "el Primero y el Último". Cristo es la fuente, el origen, de todo lo que existe, y por esa razón en él encuentran sentido todas las cosas.

## Cristo reprende a su iglesia

(Ap 3:15-17) *“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”*

A diferencia de otras iglesias, en el caso de la de Laodicea no hay ninguna palabra de alabanza. El Señor conoce nuestras obras, lo que siempre muestra el verdadero estado espiritual de las personas. Las palabras pueden indicar otra cosa, pero el Señor afirma que es "por sus frutos" que se conoce un árbol (Mt 7:16).

En este caso, lo que Cristo reprocha a esta iglesia es que no eran “*ni fríos ni calientes*”. Ni amaban ni odiaban. No se apasionaban por nada, ni por lo bueno ni por lo malo. **Eran indiferentes.** El agua caliente es útil para el baño, y el agua fría sirve para calmar la sed en un día caluroso, pero beber agua tibia es muy desagradable.

En este sentido es interesante notar el contraste con las iglesias de Éfeso y Tiatira. Observamos que en Éfeso los creyentes odiaban las falsas doctrinas pero no amaban, mientras que en Tiatira amaban a las personas pero no odiaban el error doctrinal, y en Laodicea ni amaban ni odiaban.

2. “*Por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca*”.

La iglesia en Laodicea estaba en una grave peligro, porque si persistían en esa actitud, el Señor los vomitaría de su boca. Literalmente le dice a la iglesia: "estoy al punto de vomitarte". La implicación es que si no había un arrepentimiento genuino, la amenaza se iba a cumplir inmediatamente.

La iglesia en Laodicea hacia enfermar al Señor. Su tibieza le resultaba insoportable. Podemos pensar en lo que sería beber agua tibia en pleno verano. Esta acción sugiere rechazo y disgusto. El Señor no tolera la tibieza.

Debemos preguntarnos entonces en qué consiste la tibieza.

Implica indiferencia por las cuestiones espirituales. La persona no se preocupa por la enseñanza bíblica. No le importa si hay errores doctrinales y tampoco se preocupa por combatirlos. Falta de compromiso por la obra del Señor y despreocupación por el crecimiento espiritual personal. Frente al mundo hay una pérdida del sabor y los efectos que el creyente tiene que tener como sal. Se llega a un punto donde el creyente se confunde con el mundo y tampoco actúa como luz.

3. “*Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad*”.

Otra pregunta que nos debemos hacer es cómo habían llegado a esta situación. La respuesta la encontramos en las propias palabras de la iglesia en Laodicea: ella decía de sí misma que era rica y que no tenía necesidad de ninguna cosa. En esta frase parece entreverse que ellos mismos se felicitan a sí mismos por su situación. No veían ningún problema en su situación, de hecho, parecen rechazar el diagnóstico del Señor Jesucristo. El problema, por lo tanto, es que se negaban a verse tal como eran realmente, y para colmo, tenían un exceso de confianza en sí mismos.

Pero, ¿en dónde habían puesto su confianza? Notemos que comienza diciendo: “*Yo soy rico, y me he enriquecido*”. En otras palabras, estaba expresando su orgullo y satisfacción por lo que habían ganado por sus propios esfuerzos. Seguramente los miembros de la congregación pertenecían a la clase alta de la sociedad, gozaban del respeto de la comunidad y tendrían dinero de sobra. Es probable que su lugar de reuniones fuera un edificio maravilloso, con muchas comodidades. Pero toda su riqueza se reducía a recursos materiales y humanos, pero esa no es la riqueza que el Señor valora.

Habían sido vencidos por el materialismo, creían que eran ricos, y en ese proceso de enriquecerse, su corazón se había enfriado en su relación con el Señor. Seguramente habían dejado también de asistir con regularidad a los cultos. Al fin y al cabo, ahora tenían tantas cosas bellas que disfrutar en esta vida que apenas les quedaba tiempo para orar, tener comunión con el Señor y con los hermanos. El materialismo les había vencido.

El caso de la iglesia en Laodicea era realmente grave. Miremos lo que dicen a continuación: "Y de ninguna cosa tengo necesidad". Era verdad que la ciudad de Laodicea había sufrido un devastador terremoto que la destruyó, y sus habitantes habían logrado reconstruirla con sus propios recursos sin necesidad de pedir ayuda a Roma. Pero esta actitud, que puede resultar muy loable para ciertas cosas, no se puede aplicar a la vida cristiana. El orgullo espiritual que manifestaban no sólo era insensato, puesto que en estos asuntos nadie puede ser autosuficiente, sino que también era peligroso, porque como la Escritura señala, "antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (Pr 16:18).

En lugar de la dependencia del Señor, ellos habían llegado a sentirse tan seguros de sí mismos y de sus recursos, que hasta habían excluido al Señor de sus vidas, razón por la que luego lo veremos fuera, llamando a su puerta (Ap 3:20).

4. “*Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*”.

Mientras que ellos se creían “*ricos*” y pensaban que no tenían necesidad de nada, el Señor los veía como “*desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos*”. Aquí radicaba uno de sus más graves problemas; estaban “ciegos”.

Según el diagnóstico divino eran merecedores de lástima, al fin y al cabo, sólo tenían dinero, ¡pobres ricos! Espiritualmente estaban en bancarrota y eran mendigos. Incapaces de ver su propia condición. Es la condición de una persona que se encuentra grave pero que se niega a ir al médico para ser tratada.

## **Un llamamiento al arrepentimiento**

(Ap 3:18-19) *“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.”*

1. *“Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico”.*

Este sería un lenguaje que entenderían bien en una ciudad mercantil como Laodicea. Sin embargo, el problema era que en realidad la iglesia estaba en bancarrota espiritual, ¿cómo podrían comprar?

2. *“Y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”.*

Como ya hemos comentado, Laodicea era famosa por las ropas confeccionadas con lana negra que allí se producían. Pero en contraste con eso, el Señor les ofrece "vestiduras blancas". Estas últimas hacen referencia a la justicia de Cristo imputada al creyente. Recordemos que a la iglesia en Sardis el Señor prometió a los creyentes que irían vestidos de "vestiduras blancas" ([Ap 3:5](#)). Está claro que no se refiere a vestiduras literales, sino a ser revestidos de Cristo ([Ga 3:27](#)), a manifestar el carácter de Cristo ([Ef 4:22-32](#)). En Laodicea necesitaban vestiduras blancas para *“que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”*.

3. *“Y unge tus ojos con colirio, para que veas”.*

El colirio que también se producía en Laodicea, nunca lograría mejorar su visión espiritual. Por eso, lo que aquí les ofrece el Señor es el verdadero discernimiento espiritual que viene a través del Espíritu Santo. Sólo de ese modo podrían ver las cosas tal como Cristo las ve. Sólo Cristo nos puede dar la verdadera vista ([Jn 9:39](#)), porque él es la "Luz del mundo" ([Jn 8:12](#)).

4. *“Yo reprendo y castigo a todos los que amo”.*

Tal vez la iglesia en Laodicea no había ejercido la necesaria disciplina y corrección sobre sus miembros, y por eso habían llegado a esta lamentable situación. Pero si una iglesia rehusa ejercer la disciplina sobre el pecado, Dios mismo lo hará ([1 Co 11:27-32](#)). Este castigo es una manifestación del amor y la misericordia divinas. ([Pr 3:12](#)) *“Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.”*

5. *“Sé, pues, celoso, y arrepíentete”.*

El mal fundamental de la iglesia en Laodicea era su tibieza en los asuntos espirituales, algo que manifestaba en su ausencia de celo y entusiasmo en todo lo que hacían para el Señor. Por eso, la exhortación del Señor es: “Sé, pues, celoso, y arrepíentete”. Sólo así recuperarían el fervor.

## Una exhortación

(Ap 3:20) *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”* Como hemos visto, la situación era realmente grave. Tal era así, que el Señor ya no estaba "en medio de la iglesia" (Ap 1:12-13), sino que estaba fuera, llamando a la puerta para poder entrar. Esto describe una situación insólita, una iglesia que piensa que no necesita a Cristo y lo deja fuera. Así que, como no podía ser de otra manera, el Señor los trata como incrédulos, y desde fuera, en su inmensa misericordia, los llama al arrepentimiento.

Notemos que dice "si alguno". Hasta este momento el Señor se había dirigido a la iglesia en su conjunto, pero la conversión es una cuestión personal, por eso aquí apela a cada individuo. Para el Señor no hay distinción de personas, todos por igual son llamados. El Señor quiere entrar para tener una cálida comunión con cada persona: *“Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*. Todo esto sugiere una relación familiar, disfrutando con calma de una buena cena después del duro día de trabajo. Quizá como un anticipo del glorioso banquete celestial que tendrá lugar en las bodas del Cordero (Ap 19:7-9).

### **Una promesa para el que venciere**

(Ap 3:21) *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”*

Aquí encontramos un eco de la promesa que Jesús hizo a sus doce apóstoles: (Lc 22:28-30) *“Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.”* Gobernar con Cristo es el más alto honor al que un ser humano puede aspirar.

### **Un llamamiento a escuchar la voz del Señor**

(Ap 3:22) *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*

Esta expresión que encontramos al final de cada carta tiene el propósito de que cada persona, de forma individual, recapacite sobre lo leído y lo aplique correctamente a su propia vida. Esto es importante, porque muchas veces oímos un mensaje de la Palabra y pensamos en cuánto le hace falta a los demás, pero no a nosotros mismos. Al final, cada una de las iglesias que recibieron estas siete cartas eran diferentes unas de otras, y la razón estaba en que cada una de ellas tenía una disposición diferente a escuchar la Palabra de Dios. Ahora bien, en el caso de Laodicea, la pregunta que queda en el aire es si había alguien que todavía estaba dispuesto a escuchar la voz del Señor.